

UNA APROXIMACIÓN AL CONOCIMIENTO DEL TERRITORIO BRASILEÑO Y A SUS RELACIONES CON ESPAÑA

La dimensión territorial del Brasil y su presencia económica en el continente americano constituyen por su envergadura –8.514.877 km² y más de 200 millones de habitantes- una referencia esencial para el conocimiento del mundo actual, y para el entendimiento cabal de las relaciones humanas y políticas que se han ido tejiendo a lo largo del tiempo en América del Sur o, desde nuestra perspectiva europea, con la península Ibérica y España. El propio himno nacional del Brasil nos subraya y nos recuerda que estamos ante “un gigante por naturaleza, hermoso, fuerte, un coloso intrépido”, dispuesto a construir un futuro lleno de grandeza; y el gran escritor Stefan Zweig, cuando encontró refugio aquí, en Petrópolis, huyendo de los nazis, nos dejó escritas en un magnífico libro (*Brasil, país de futuro; Brasilien, Ein Land der Zukunft*, 1942) estas elocuentes palabras: “Si el paraíso existe en algún lado del planeta, no podrá estar lejos de aquí”.

Enfrentarse al conocimiento geográfico de este gigante ha sido siempre un reto casi inalcanzable para los propios brasileños, y más difícil resulta aún para el que llega de fuera e intenta comprender y explicar esa naturaleza colosal y esa realidad humana tan compleja y dinámica bajo miradas ingenuas y esquemáticas. El geógrafo Milton Santos intentó descifrarla y explicarla con sentido crítico y desde las relaciones humanas y económicas de la desigualdad en la producción y ocupación del territorio y desde la dialéctica del crecimiento urbano. Una inteligente interpretación geográfica a partir de la modificación y construcción humana y social del espacio, con resultados que implican unas veces resistencia y otras segregación y violencia. La división que nos proponen Milton Santos y María Laura Silveira (*O Brasil. Território e Sociedade no início do século XXI*, 2001) mantiene una gran coherencia geográfica y una indudable capacidad de enseñanza y de encuadramiento, pues parte de grandes conjuntos regionales en los que se enmarcan las condiciones naturales y los principales procesos socioeconómicos o ciclos de ocupación: Amazonía, Nordeste, Centro-Oeste, y Concentrada (Sureste y Sur), en las que se integran los 26 estados miembros y un distrito federal (Brasilia).

Brasil vive en una permanente y dolorosa contradicción, entre la idea de un desarrollo sostenible y equitativo, capaz de conservar las enormes riquezas naturales de sus tierras y alcanzar un cierto equilibrio y armonía en las relaciones con la naturaleza, o seguir destruyendo brutalmente y con inequidad social los recursos renovables y no renovables, fortaleciendo a los grupos financieros y poderosos, y olvidándose de los compromisos soñados y adquiridos en la Cumbre de la Tierra de Río de Janeiro de 1992 y, más recientemente, en la cumbre global convocada por las Naciones Unidas (2012) en Río de Janeiro (Río +20). Repensar la sustentabilidad a partir de escalas globales y locales, y asumir parámetros culturales y éticos supone un reto a medio y largo plazo y una oportunidad histórica para la política y la sociedad brasileña, cuando las amenazas del cambio climático y las pérdidas de biodiversidad golpean con insistencia sus puertas, como si escuchásemos un grito de la tierra y de los pobres (Leonardo Boff, 1996).

Por otra parte, Brasil ha pasado en las últimas décadas de ser una nación apoyada en bases agrarias y ganaderas, a convertirse en una sociedad urbana e industrial, con un desarrollo paralelo de las relaciones económicas y mercantiles en un mercado global y fuertemente especulativo, que convierten a Brasil en una potencia estratégica en la exportación de materias primas y agroindustriales. Mercosur ha supuesto una relativa integración económica regional en la que Brasil se convierte en uno de los protagonistas del cono sur, abriendo el camino para una inserción y unas relaciones externas a escala internacional, con un balance muy desigual en este proceso de los diferentes estados y la participación relevante del Sur y del estado de Sao Paulo. Esta apertura en la década de 1990 ha supuesto la llegada

del capital internacional con empresas que se están posicionando estratégicamente a su vez en el mercado brasileño como se observa en el estudio de algunas empresas españolas.

En un contexto de grave crisis económica y política, tras la destitución de la presidente Dilma Rousseff (2016), la celebración de la Copa Mundial de Fútbol en 2014 y los Juegos Olímpicos de Río de Janeiro en 2016, se presenta en este número de la Revista de Estudios Brasileños cuatro trabajos cuyos contenidos nos aproximan a distintas escalas a una reflexión acerca de la sensibilidad medioambiental de la política brasileña y a las relaciones mercantiles brasileñas, haciendo hincapié en las inversiones económicas de España en Brasil. Los interrogantes que se plantean en estos momentos son realmente difíciles, tanto por la dimensión y gravedad de los problemas (corrupción, sobornos, clientelismo, caída económica en 2016 del -4%, aumento de la desigualdad, crisis climática y ambiental ...) como por las contradictorias respuestas que nos viene proponiendo la sociedad y política brasileña, precisamente en unas circunstancias en que la vulnerabilidad pone en entredicho el modelo construido, socialmente injusto y ambientalmente insostenible (Mesias dos Passos, 2000).

Un modelo que se caracteriza sobre todo por las grandes diferencias locales y regionales; un Brasil atlántico muy poblado y con grandes metrópolis, en cuyas periferias se concentra también la pobreza, contrasta con un Brasil más interior y poco habitado, donde volvemos a encontrarnos con las “economías de frontera” y las ocupaciones pioneras de la “frontera agrícola”, en las que se viven graves agresiones a la naturaleza y a las comunidades locales, y asistimos al mismo tiempo a mudanzas radicales con la apropiación de extensos territorios por intereses privados (empresas agroalimentarias, grandes propiedades, *garimpo* e industrias mineras, con frecuencia de capital multinacional), con los correspondientes flujos de atracción demográfica y asentamientos nuevos (Castelo de Sonhos, Novo Progresso...) que reclaman políticas públicas más activas y eficaces en la prestación y dotación de infraestructuras o servicios, y conductas más respetuosas en el control y conservación de los recursos patrimoniales y culturales.

La revisión de las políticas de conservación de la naturaleza y de su institucionalización política y legislativa se estudia en el artículo que encabeza este dossier. Aunque inicialmente nacen vinculadas a la definición de códigos forestales y a la gestión de la riqueza florística frente a los grandes ciclos de ocupación agrícola y deforestación, la legislación ambiental alcanza en la actualidad y a escala nacional a todos los ámbitos más sensibles, creando incluso una red de Unidades de Conservación que representan bien a las áreas más delicadas y vulnerables. Sin embargo, la aplicación real de las políticas y de las leyes carece de instrumentos efectivos de acción y respeto territorial, y la movilización cívica en defensa de los intereses colectivos y comunes es insuficiente o débil, enfrentándose *de facto* a obstáculos sociales difíciles de romper o ante poderosos agentes que imponen sus intereses particulares al margen de la Ley.

La sensibilidad ambiental teóricamente rebasa el manejo de los recursos naturales para valorar con sentido histórico el patrimonio cultural, comparando la situación de España y Brasil, y deteniéndose el artículo en los Bienes Patrimonio de la Humanidad reconocidos a escala internacional por la UNESCO como símbolos de herencias naturales y humanas sobresalientes e integrados en la comunidad. Este segundo artículo nos permite, por tanto, analizar normativas de los gobiernos brasileño y español acerca de la conservación del legado histórico y de la naturaleza y nos acerca a los bienes patrimoniales de referencia universal como son, entre otros, la ciudad de Ouro Preto o la Mata Atlántica en Brasil o La Alhambra en España, ejemplos extraordinarios para el conocimiento, educación, disfrute y admiración de la ciudadanía.

Las relaciones económicas y comerciales entre España y Brasil nos muestran otras variables del máximo interés, al analizar los intercambios entre ambos países; los bienes industriales que exporta España están cargados de un alto valor añadido, mientras que los productos que recibe España

del Brasil son los propios de un país agroexportador como observamos en el ejemplo de la soja, fortaleciendo la posición de los grandes agro negocios brasileños en el mercado internacional y europeo. Y estas consideraciones sobre las relaciones bilaterales mercantiles entre España y Brasil cobran un significado geográfico más estratégico cuando se revisan las inversiones económicas españolas en los distintos sectores económicos brasileños, particularmente las del Ibex, cuya presencia en el sector de los servicios públicos alcanza un alto valor tras la liberalización y privatización de los mismos en los años noventa. Al lado de las grandes multinacionales, se constata la llegada de pequeñas empresas cuya calidad les permite cumplir una función complementaria para el progreso y cohesión del país. Así pues, los dos artículos que abordan este análisis se complementan entre si y nos aportan un conocimientos más objetivo y actual sobre las relaciones económicas entre ambos lados del Atlántico.

Una última reflexión. Sin duda, el estudio de las bases y estructuras económicas brasileñas nos llevaría a otras escalas de información que enriquecerían nuestro análisis. Ahora bien, el planteamiento del dossier nos abre caminos para acercarnos con sentido comparado a dos realidades compartidas a través del trabajo conjunto y colaboración entre colegas brasileños y españoles en el ámbito del intercambio universitario, una tarea que cobra un compromiso ético y cívico más humano y territorial cuando nos detenemos en los problemas ligados al patrimonio y a la gestión ambiental, pues nos exigen colectivamente y a los dos países una relación más inteligente y respetuosa con los recursos naturales y con los paisajes culturales heredados.

COORDINADOR

Valentín Cabero Diéguez

Catedrático de Geografía de la
Universidad de Salamanca

vcd@usal.es